

sea abrir el debate sobre las categorías que debemos emplear para entender e intervenir en nuestra convulsa realidad social, es de valorar. Si además se hace desde una posición comprometida y radicalmente universalista, el agradecimiento es doble. Ahí queda la aportación de Losurdo.

Luis Mario LOZANO MARTÍN

A. LILTI, *Figures publiques. L'invention de la célébrité, 1750-1850*, Paris, Fayard, 2014, 430 pp.

Los lectores interesados en la sociabilidad del Siglo de las Luces esperábamos con cierta impaciencia el segundo libro de Antoine Lilti. El primero, *Le monde des salons*, que fue publicado hace diez años también por la editorial Fayard y reseñado poco después en esta misma revista⁹, mostraba las fisuras de la interpretación tradicional de este clásico objeto de estudio que hunde sus raíces en los trabajos decimonónicos de Røederer, Victor Cousin, Sainte-Beuve o los hermanos Goncourt, los teóricos cuyos análisis inspiraron en buena medida las dos obras editadas durante la Segunda Guerra Mundial que terminaron de fijar el canon, *Les salons littéraires et la société française* de Roger Picard (1943) y *Salons du XVIII^e siècle* de Marguerite Glotz y Madeleine Maire (1944).

⁹A. Lilti, *Le monde des salons. Sociabilité et mondanité à Paris au XVIII^e siècle*, Paris, Fayard, 2005. Mi reseña sobre este libro apareció en *Res Publica* 20, 2008, pp. 205-207.

Al igual que su primer libro –surrido a raíz de la tesis doctoral dirigida por Daniel Roche–, la nueva obra del director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París arremete contra la interpretación comúnmente aceptada de su objeto de análisis. La publicación de 2005 criticaba así la imagen del salón literario, cuyos contertulios se entregan al placer de la conversación en mitad de un espacio sustraído a la etiqueta y las distinciones sociales que rigen los ceremoniales de la Corte. Como ocurre con el cuadro pintado por Anicet Lemonnier en 1814 (*Une lecture chez Mme Geoffrin*), según Lilti la instantánea es fruto de la nostalgia y no un fiel retrato de la realidad, ya que otorga a los hombres de letras un peso excesivo en aquellos círculos de la *bonne société*, animada no sólo por las tertulias intelectuales, sino también por la buena mesa, los juegos de azar o los flirteos amorosos; una pluralidad de prácticas que no se integra en el seno de una sociabilidad igualitaria, sino que se desarrolla a partir de las normas de *politesse*, capaz en todo caso de crear una ficción igualitaria asumida como tal por quienes frecuentan los círculos *mondains*, que han de permanecer muy atentos al estatus social de su interlocutor.

El nuevo libro de Lilti pone en tela de juicio un lugar común acaso todavía más extendido que la hipótesis del salón literario. El subtítulo del ensayo sintetiza la posición del autor, según el cual “la celebridad no es una novedad de nuestro mundo contemporáneo”¹⁰, no es una in-

¹⁰ “La célébrité n'est pas une nouveauté de notre

vencción ligada a la omnipresencia de los medios de comunicación audiovisuales. Tampoco es admisible la interpretación opuesta, que entiende la celebridad como un fenómeno universal cuyo estudio, por tanto, habría de limitarse a identificar los matices que dibujan la especificidad que corresponde a cada sociedad y a cada periodo histórico. La celebridad es una figura que hunde sus raíces en la época moderna, una forma de notoriedad distinta de la gloria (una distinción que suele concederse con carácter póstumo a un individuo extraordinario) y de la reputación (el juicio que los miembros de un determinado colectivo sostienen sobre uno de sus pares) que comenzó a desarrollarse en el Siglo de las Luces.

A partir de aquí dibuja el historiador francés su particular recorrido por lo que él mismo denomina la primera edad o etapa de la celebridad, que se extiende desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XIX, por donde desfilan hombres de letras de la Francia ilustrada como Voltaire o Rousseau, actores y actrices como François Joseph Talma o Sarah Siddons, personalidades del mundo de la política como María Antonieta, Napoleón Bonaparte o George Washington. Las historias de unos y otros muestran que una vez más, tal y como ocurría en *Le monde des salons*, nos movemos en el complicado y apasionante intersticio entre lo público y lo privado. Tal es según el autor una de las claves para

monde contemporain” (A. Lilti, *Figures publiques. L'invention de la célébrité, 1750-1850*, Paris, Fayard, 2014, p. 21).

comprender en su justa medida el fenómeno de la celebridad: puesto que se trata de una figura que nace en el corazón mismo de la modernidad, comparte con ésta su doble faz, está vinculada tanto al desarrollo de la esfera pública como a la nueva concepción del yo.

Al subrayar la importancia del primero de los dos argumentos Lilti no puede dejar de mencionar el clásico trabajo de Jürgen Habermas que vio la luz en 1962¹¹. A pesar de de que no se muestra tan vehemente como Robert Darnton –según el cual el filósofo alemán “se saca de la manga un mundo de libre y cómodo raciocinio entre filósofos iguales”, un “mundo que nunca existió”¹²–, comparte la opinión del profesor de Princeton y al igual que éste afirma que la tesis de Habermas es una profunda idealización del siglo XVIII. La distinción entre la esfera pública burguesa del Siglo de las Luces comprendida a partir de las reflexiones kantianas acerca del uso crítico de la razón¹³ y la publicidad contemporánea que resulta de la manipulación mediática no se sostiene desde el punto de vista his-

¹¹ J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* [1962], Barcelona, Gustavo Gili, 2002, traducción de A. Doménech con la colaboración de R. Grassa.

¹² “He [Habermas] conjures up a world of free and easy ratiocination among philosophical equals. That world never existed” (R. Darnton, “An Enlightened Revolution?”, en *New York Review of Books*, volume XXXVIII, number 17, October 24, 1991, p. 34).

¹³ I. Kant, “Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?” [1784], in J. B. Erhard, K. F. Freiherr von Moser y otros, *¿Qué es Ilustración?*, Madrid, Tecnos, 1989, trad. de A. Maestre y J. Romagosa, pp. 17-25.

tórico, escribe Lilti, se trata por el contrario de una oposición normativa que convierte la Ilustración en una suerte de edad de oro que contrasta así sobremanera con la sociedad actual. Según el historiador francés el público que emerge en el siglo XVIII es ante todo un conjunto de individuos anónimos que asisten a los mismos espectáculos teatrales, que leen los mismos libros y los mismos periódicos (los cuales se multiplicaron de manera exponencial ante todo en la segunda mitad de la centuria). Lo que comparten los lectores o los integrantes del patio de butacas no es tanto el corpus doctrinario o el ideal emancipador de la *Aufklärung*, sino más bien una serie de inquietudes, curiosidades, creencias, en función de las cuales se sienten parte de una comunidad, cuyos miembros, subraya Lilti, se interesan por las mismas cosas en el mismo momento, y son conscientes de esta simultaneidad.

El segundo rostro de la modernidad resulta imprescindible para completar la aparente paradoja que caracteriza el objeto de estudio del libro que aquí reseñamos: los rasgos de las mujeres y los hombres célebres que más excitan la curiosidad del público son los que tienen que ver con la vida privada —e incluso íntima— de los personajes que a menudo no pueden evitar convertirse en espectadores pasivos de una notoriedad que los sobrepasa, hasta el punto de que en muchas ocasiones no se reconocen tras la figura pública que la prensa, los grabados y las caricaturas han moldeado. El asunto guarda relación con las ambivalencias que, como bien afirma Lilti, siempre han acompañado al fenómeno de la celebri-

dad, que no sólo trae consigo generosas manifestaciones de entusiasmo, sino que es percibida asimismo como una carga por quienes soportan mal las imágenes domésticas de su persona que circulan por todas partes (como la serie de retratos de Voltaire que Jean Huber pintó en 1772) o aquéllos que deciden abandonar de una vez por todas la escena pública, como ocurrió con Jean-Jacques Rousseau poco después de haber publicado *Julie ou La Nouvelle Héloïse*, uno de los textos que más han contribuido a la gestación del ideal de autenticidad personal que subraya la alienación subyacente a la cultura de la celebridad¹⁴.

Ésta nació, concluye Lilti, bajo el signo de la sospecha, de la desconfianza vinculada a una forma de notoriedad efímera por naturaleza y cuya legitimidad está siempre en tela de juicio. En definitiva, la celebridad nació marcada por el mismo recelo que en la escena moderna despierta la aparición del público, que a menudo no es visto por los actores sociopolíticos de la época como una instancia discursiva ligada a la argumentación racional, sino como una serie de resortes emocionales y caprichosos. Acaso no podía dejar de recibir duros e

¹⁴ J.-J. Rousseau, *Julia, o la nueva Eloísa* (1761), Madrid, Akal, 2007, trad. de P. Ruiz Ortega. Acerca de la ola de sentimentalismo provocada por la novela epistolar de Rousseau (similar a la que veinte años antes había suscitado en Inglaterra la publicación de *Pamela*, de Samuel Richardson), véase R. Darnton, “Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad romántica”, in *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (1984), trad. de C. Valdés, México, FCE, 2000, pp. 216-267.

incesantes reproches una nueva figura histórica capaz de hacer tambalear las jerarquías tradicionales.

VÍCTOR CASES MARTÍNEZ

F. J. ROMERO SALVADÓ y A. SMITH (eds.), *La Agonía del Liberalismo Español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)*, Granada, Comares, 2014, 275 pp.

La presente obra, *La Agonía del Liberalismo Español. De la revolución a la dictadura (1913-1923)*, editada por la editorial Comares en 2014 y previamente publicada en Palgrave MacMillan en 2010 con el título *The Agony of Spanish Liberalism. From Revolution to Dictatorship, 1913-23* reúne diez ensayos que enfocan el estudio de este período de la historia de España desde distintos campos.

Si bien es cierto que algunos capítulos parecen *a priori* repetir lo mismo, en general los autores atienden asuntos concretos dentro del período histórico que los ocupa: los partidos gubernamentales, las luchas campesinas en el campo andaluz, la Lliga regionalista catalana, los patronos catalanes, la derrota de Annual... por citar solamente algunos de ellos. El primer capítulo, “La agonía del liberalismo español y los orígenes de la dictadura dentro del contexto europeo”, a modo de introducción al libro, presenta los regímenes de este período histórico. Sus autores, Francisco J. Romero Salvadó y Angel Smith anuncian, asimismo, el desacuerdo entre los distintos historiadores autores de los ensayos en él recogidos sobre esta etapa de nuestra historia. Esta primera parte podría tra-

tarse de un prólogo más que de un capítulo, pues da buena cuenta, de modo conciso y general, de los argumentos recogidos en el resto de los ensayos.

Javier Moreno Luzón, en el segundo apartado, “Los Partidos Gubernamentales y el Rey, 1913-1923”, descarta la idea de un colapso inevitable del régimen liberal ya que en palabras de este intelectual “la crisis de la Restauración posee su propia relevancia, independientemente de lo que viniera más tarde”. Ayudándose de varias tablas y cuadros enfoca su artículo de manera clara y brillante, analizando tanto los problemas internos de los partidos como las crisis de los diferentes gobiernos de esta etapa (p. 51). En la parte tercera, “La Crisis Revolucionaria Española de 1917: Una Apuesta Temeraria”, Francisco J. Romero Salvadó aborda de forma detallada el talante de Maura para frenar a los revolucionarios. No deja de subrayar, por otro lado, la división española en dos bandos durante la Gran Guerra, aquellos que apoyaban a los Aliados y, en el bando contrario, los de derechas, que simpatizaban con los germanófilos, idea que se repetirá a lo largo de los distintos ensayos. Durante el cuarto capítulo, Chris Ealham razona los cambios de la izquierda española hasta el golpe militar de 1923 de Primo de Rivera. Aborda las divisiones en la izquierda, tanto de partidos políticos (comunistas, anarquistas, socialistas) como de los sindicatos UGT y CNT, y reflexiona a propósito de las similitudes y de los paralelismos entre Rusia y España.

De modo similar hace lo propio Francisco Cobo Romero en la siguiente